

# ALGUNOS HADICES SOBRE LA OCUPACION DE ALEJANDRIA POR UN GRUPO DE HISPANO-MUSULMANES \*

RUDI PARET ZUM 75 GEBURTSTAG

La llegada a Egipto de un grupo de hispano-musulmanes a finales del siglo II y comienzos del III de la hégira ha llamado repetidas veces la atención de los historiadores, tanto arabistas como bizantinistas, quienes se han interesado principalmente por las razones que les llevaron a abandonar su país y por el estado musulmán que fundaron en Creta, isla que conquistaron cuando tuvieron que retirarse de Egipto; en cambio, un estudio detallado de la ocupación de Alejandría por estos hispano-musulmanes estaba todavía por hacer<sup>1</sup>.

En el presente artículo quisiera examinar con detenimiento la ocupación de esta ciudad, así como dar a conocer unos cuantos hadices, que se hallan en un texto hasta ahora inédito, en los que se habla de dicha ocupación y que, por ser contemporáneos a ella, constituyen un vivo testimonio de la impresión que tal acontecimiento causó en el ánimo de los egipcios de entonces.

Para el estudio de la ocupación de Alejandría he utilizado principalmente el *Tasmiyat wulāt Miṣr* del egipcio Abū 'Umar *al-Kindī* (283/896-360/971) y la historia de los patriarcas de Alejandría de su compatriota cristiano *Severus b. al-Muqaffa'* (vivía todavía el año 377/987, cf. G. Graf, *Geschichte der christlichen arabischen*

\* Agradezco al profesor J. van Ess su interés por este trabajo y sus valiosas sugerencias.

<sup>1</sup> Cf., sin que la siguiente lista pretenda ser exhaustiva, M. GASPARETTO, *Cordobeses musulmanes en Alejandría y Creta* (Homenaje a D. Francisco Codera, Zaragoza 1904, pp. 217-233); E. W. BROOKS, *The Arab Occupation of Crete* (*The English Historical Review*, vol. 28/1913 pp. 431-443); A. A. VASILIEV, *Byzance et les arabes* (Bruselas 1935), vol. 1, pp. 51-52; G. WIET, *L'Égypte arabe* (= G. HANOTAUX, *Histoire de la nation égyptienne*, vol. 4, Paris 1937), pp. 68-72; E. LÉVI-PROVENÇAL, *Histoire de l'Espagne musulmane* (Paris/Leiden 1950), vol. 1, pp. 170-173; id., art. Abū Ḥafṣ 'Umar en la EIP; S. M. IMAMUDDIN, *Cordovan Muslim Rule in Iqritish* (*Journal of the Pakistan Historical Society*, vol. 8/1960), pp. 297-312; A. M. FAHMY, *Muslim Sea-Power in the Eastern Mediterranean* (El Cairo 1966), pp. 128-138; E. EICKHOFF, *Seekrieg und Seepolitik zwischen Islam und Abendland* (Berlin 1966), pp. 66-67; M. Canard, art. Ḫrītīsh en la EIP.

*Literatur*, vol. 2, p. 300), así como el *Ta'rij* de al-Ya'qūbī (murió el año 284/897), que son las fuentes históricas más antiguas en las que se trata este acontecimiento.

\* \* \*

Cuando el siglo II/IX tocaba a su fin, Egipto atravesaba por una situación de anarquía y desorden que era debida a la debilitación de la autoridad califal, como consecuencia de la guerra civil entre al-Amīn y al-Ma'mūn. Puesto que el califa al-Ma'mūn después de haber vencido en 198/813 a su hermano tuvo que hacer frente a varias revueltas<sup>2</sup> y no pudo ocuparse de Egipto, esta situación se iba a prolongar por más de una década hasta que le pusiera término, el año 211/826-7, la llegada del enérgico gobernador 'abbāsī 'Abdallāh b. Ṭāhir.

En 198/813 al-Ma'mūn había nombrado gobernador de Egipto a al-Muṭṭalib b. 'Abdallāh al-Juzā'ī, destituyéndole sin embargo poco después y nombrando en su lugar a al-'Abbās b. Mūsā b. 'Īsā al-'Abbāsī, el cual encarceló inmediatamente a su antecesor. Pero poco tiempo permaneció al-Muṭṭalib encarcelado, ya que en *muḥarram* del año 199/agosto-septiembre 814 fue puesto en libertad por el ejército, que se había sublevado contra al-'Abbās b. Mūsā, y nombrado gobernador por segunda vez<sup>3</sup>.

Para recuperar su puesto perdido, al-'Abbās b. Mūsā miró de ganar el apoyo de los árabes qaisies establecidos en Bilbais y de 'Abdal'azīz b. al-Wadīr al-Ŷarawī, un oficial del ejército al que él había confiado anteriormente la dirección de la *ṣurṭa* y que se acababa de sublevar contra al-Muṭṭalib, habiéndose fuerte en la región de Tinnīs<sup>4</sup>. Pero al-'Abbās murió al poco tiempo, en *ŷumādā* II de 199/enero-febrero 815, al parecer envenenado a instigación de su rival al-Muṭṭalib<sup>5</sup>.

<sup>2</sup> El año 199/8815 estalló en Kūfa la revuelta de Abū 'l-Sarāyā (véanse art. Abū 'l-Sarāyā de H. A. R. Gibb en la EI<sup>2</sup>; H. LAOUST, *Les schismes dans l'Islam*, Paris 1965, p. 93 s.; T. NAGEL, *Rechtleitung und Kalifat. Versuch über eine Grundfrage der islamischen Geschichte*, Bonn 1975, p. 419 ss.). Apenas sofocada esta revuelta, tenía lugar el levantamiento de Bābak en el Ādarbaiŷān que no pudo ser totalmente dominado hasta el año 222/837 (véanse art. Bābak de D. Sourdel en la EI<sup>2</sup> y Laoust, op. cit., p. 95 s.). Además, cuando en 201/817 al-Ma'mūn decidió nombrar sucesor suyo a 'Alī al-Riḍā la población de Bagdad, descontenta con esta medida, proclamó califa a Ibrāhīm b. al-Mahdī (véanse art. Ibr. b. al-Mahdī de D. Sourdel en la EI<sup>2</sup>; Laoust, op. cit., p. 98 ss.; Nagel, op. cit., p. 421 ss.).

<sup>3</sup> Al-Kindī, *The Governors and Judges of Egypt* (ed. R. Guest, E. J. W. Gibb Memorial, vol. 19, Leiden/Londres 1912), p. 152,2 ss. y 154,11 ss.

<sup>4</sup> Véase sobre este personaje J. al-Zirikī, *Al-A'lām* (Beirut 1389/1969), vol. 4, p. 154. Al-Muṭṭalib también le había dado este cargo (cf. Kindī, op. cit., p. 152,5).

<sup>5</sup> Kindī, p. 155,1 ss.

Entretanto, al-Muṭṭalib se había aprestado a luchar contra al-Ārawī, enviando un ejército al mando de uno de sus oficiales llamado al-Sarī<sup>6</sup> a la región de Tinnīs para que le combatiera; esta expedición resultó un fracaso para el gobernador, pues al-Ārawī consiguió mediante una estratagema hacerse con al-Sarī, al que encarceló en Tinnīs<sup>7</sup>.

Después de este fracaso al-Muṭṭalib empezó a hacer preparativos para llevar a cabo un ataque de mayor envergadura, dispuesto a vencer definitivamente a su rival. Al ver al-Ārawī el mal cariz que para él tomaban los acontecimientos propuso la libertad a su prisionero al-Sarī a cambio de que éste le ayudara en su lucha contra el gobernador, cosa que al-Sarī aceptó<sup>8</sup>.

Al-Sarī contaba dentro del ejército con el apoyo de los soldados que, como él, eran originarios del Jorāsān; una vez en libertad los jorasanios (quienes constituían un contingente importante de las tropas califales que estaban en Egipto) le pusieron al frente del ejército. En la lucha que a continuación tuvo lugar entre al-Muṭṭalib por un lado y al-Ārawī y al-Sarī por el otro, llevó el primero la peor parte, viéndose derrotado y teniendo que abandonar el país<sup>9</sup>.

Entonces, en *ramadān* del año 200/abril 816, el ejército proclamó nuevo gobernador de Egipto a al-Sarī, quien ocupó este cargo hasta que murió (el año 205/820)<sup>10</sup>.

El nuevo gobernador imponía su autoridad en todo el país, con excepción del este del Delta (la región comprendida entre Ṣaṭanūf, al-Faramā y Bilbais) que se hallaba en manos de al-Ārawī<sup>11</sup>; las relaciones entre ambos hombres no tardarían en deteriorarse, desembocando posteriormente en una serie de guerras civiles.

\* \* \*

<sup>6</sup> Su nombre completo era al-Sarī b. al-Ḥakam b. Yūsuf al-Baljī (véase sobre él, art. al-Sarī de A. Grohman en la E.I. y también al-Ziriklī, op. cit., vol. 3, p. 129). Al-Sarī había llegado a Egipto durante el reinado del califa Ḥārūn al-Rašīd; al principio no desempeñaba en el ejército ningún cargo de importancia, pero ascendió rápidamente con la subida al trono de al-Ma'mūn, ya que él había sido uno de los primeros que en Egipto apoyaron la destitución de al-Amīn (Kindī, p. 148,9 ss.).

<sup>7</sup> Kindī, p. 157,1 ss.

<sup>8</sup> Id., p. 159,5 ss.

<sup>9</sup> Id., p. 159,8 ss.

<sup>10</sup> Id., 161,12 ss. El año 201/817 fue depuesto por el ejército, pero luego vuelto a nombrar gobernador (Kindī, p. 165, ult. ss.).

<sup>11</sup> SEVERUS b. AL-MUQAFFA', *History of the Patriarchs of the Coptic Church of Alexandria* (ed. y trad. de B. Evetts en: *Patrologia Orientalis*, vol. 10, fasc. 5, Paris 1959), p. 428,4 ss. Cf. también Ya'qūbī, *Ta'riḥ* (ed. M. Th. Houtsma, Leiden 1883), vol. 2, p. 541,15 f.

Además, las tribus de Laǧm y ʿūdām establecidas en Alejandría y Maryūt habían logrado hacerse casi independientes, aunque nominalmente acataban la autoridad del gobernador.

Fue gracias a esta situación en la que se encontraba Egipto que un grupo procedente de la España musulmana consiguió adueñarse de Alejandría y ocuparla durante más de diez años.

La fecha exacta de la llegada de estos españoles se desconoce. Al-Kindī los menciona por primera vez al hablar de acontecimientos que tuvieron lugar en el mes de *ramaḍān* del año 199/abril-mayo 815; hay que suponer por lo tanto que habrían llegado un poco antes de esta fecha. El número de los españoles llegados oscila, según los distintos cronistas, entre quince mil<sup>12</sup>, una cifra sin duda desorbitada, y tres mil<sup>13</sup>, lo que ya parece más probable.

Según dice el historiador cristiano Severus b. al-Muqaffa', los españoles volvían de hacer incursiones por el Mediterráneo e iban cargados de botín<sup>14</sup>. Lo mismo parece insinuar al-Kindī, quien al hablar de su llegada a la ciudad dice "*qafalū min gazwihim*"<sup>15</sup>.

Las autoridades de Alejandría no debían esperar nada de ellos, puesto que no les permitieron la entrada en la ciudad, permaneciendo sus barcos anclados en el puerto<sup>16</sup>.

Desde Egipto continuaron haciendo incursiones a las islas que estaban en poder de Bizancio, saqueándolas y haciendo prisioneros a los que luego llevaban a Alejandría, donde los vendían como esclavos. El patriarca de Alejandría Marcos III, compadeciéndose de la suerte de estos desgraciados (que además debían de ser todos ellos cristianos) redimió a muchos de ellos comprándoselos a los españoles<sup>17</sup>.

Pero no permanecieron los recién llegados mucho tiempo al margen de los acontecimientos políticos; el hecho de ser un grupo bastantes numeroso, y de seguro, ducho en el manejo de las armas, les convertía en un elemento nada despreciable en la situación política del Egipto de entonces, y por lo tanto es lógico que pronto se vieran mezclados en los acontecimientos del país al que habían llegado.

Efectivamente, cuando en *ramaḍān* del año 199/abril-mayo 815 el gobernador de Alejandría 'Umar b. Hallāl fue destituido por al-

<sup>12</sup> Ibn Sa'īd, al-Mugrib (ed. Š. Daif, El Cairo 1964), vol. 1, p. 42,15 ss. Cf. al-Maqrīzī, *Jiḥāt* (rep. fot. Beirut s. f. de la edición de Bulāq 1270/1854), vol. 1, p. 172,33 ss., quien da la cifra de diez mil hombres. El relato de estos acontecimientos que da al-Maqrīzī está tomado de al-Kindī.

<sup>13</sup> Ya'qūbī, op. cit., p. 542,2 s.

<sup>14</sup> Op. cit., p. 429,3 ss.

<sup>15</sup> P. 158,2 s.

<sup>16</sup> Kindī, p. 158,4 ss.

<sup>17</sup> Severus b. al-Muqaffa', p. 429,4 ss.

Muṭṭalib, quien entonces designó como nuevo gobernador de la ciudad a su hermano al-Faḍl b. 'Abdallāh, al-Īarawī le escribió incitándole a que expulsara de la ciudad al nuevo gobernador y tomara posesión de ella en su nombre<sup>18</sup>.

Para poder llevar a cabo el propósito de al-Īarawī, 'Umar b. Hallāl invitó a los españoles a que le ayudaran, aceptando éstos. Al-Faḍl fue expulsado de Alejandria y en la oración del viernes se nombró entonces a al-Īarawī<sup>19</sup>.

La expulsión de al-Faḍl no fue sin embargo del agrado de la población de Alejandria que se arrojó contra los españoles, matando a algunos de ellos y poniendo en fuga a los restantes, los cuales se vieron obligados a buscar refugio en sus barcos. Al-Faḍl pudo recuperar su puesto, en el que permaneció hasta que, tres meses más tarde, su hermano le destituyó<sup>20</sup>.

Cuando al-Muṭṭalib tuvo que abandonar Egipto, Ibn Hallāl aprovechó la ocasión para adueñarse de Alejandria, poniéndola bajo la autoridad de al-Īarawī; no se sabe si esta vez también contó para ello con el apoyo de los españoles<sup>21</sup>.

Poco tiempo más tarde dispuso Ibn Hallāl la expulsión de éstos a causa de algunas fechorías que habían cometido en la ciudad, según nos dice al-Kindī. Esta orden acarrió al nuevo gobernador la enemistad de los españoles, quienes, para evitar su expulsión, se aliaron entonces con los adversarios que éste tenía en la ciudad, con los árabes lajmies, quienes aspiraban a conservar la independencia de la que habían gozado hasta entonces, y con un grupo de ṣūfies que existía en Alejandria y que se oponía a la autoridad del gobernador. Españoles, lajmies y ṣūfies, dirigidos por el cabecilla de estos últimos, un tal Abū 'Abdarrahmān al-Ṣūfī, se alzaron en contra de Ibn Hallāl, al que asesinaron, y se hicieron dueños de la ciudad, nombrando gobernador de ella a dicho Abū 'Abdarrahmān. Esto sucedía en *dū 'l-qa'da* del año 200/junio 816<sup>22</sup>.

La alianza entre españoles y lajmies fue de corta duración, pues en el mes de *dū 'l-ḥiyyā* del mismo año (julio 816) las relaciones entre ambos grupos se habían deteriorado de tal modo que

<sup>18</sup> Kindī, p. 158,1 s.

<sup>19</sup> Id., p. 158,7 s. Cf. Ya'qūbī, p. 542,3 s.

<sup>20</sup> Kindī, p. 158,9 ss.

<sup>21</sup> Id., p. 161,14 ss.

<sup>22</sup> Id., p. 161, ult. ss. Se desconocen más detalles acerca de este grupo de ṣūfies. Según al-Kindī la rivalidad entre ellos y el gobernador respondía a motivos personales. Véase también el relato de estos acontecimientos que dan Severus b. al-Muqaffa', p. 430,4 ss. y Ya'qūbī, p. 542,8 ss.

se llegó a la lucha abierta, de la que salieron vencedores los primeros, quienes cometieron entonces toda clase de tropelías con los habitantes de la ciudad<sup>23</sup>. Poco después estallaba un conflicto entre los españoles y los árabes mudliýies, del que también salieron vencedores los primeros, siendo expulsados los mudliýies de la ciudad<sup>24</sup>. Entretanto habían destituido los españoles a Abū 'Abdarrahmān, nombrando en su lugar a uno de los suyos llamado al-Kinānī<sup>25</sup>.

Al enterarse al-Ŷarawī de que su aliado Ibn Hallāl había sido asesinado se dirigió con sus tropas a Alejandría y sitió la ciudad; cuando ya estaba a punto de poder tomarla tuvo que levantar el cerco y regresar precipitadamente a Tinnīs para poder hacer frente a un ejército que contra él había mandado al-Sarī, quien no veía con agrado el que su rival extendiera sus dominios conquistando Alejandría. Este primer asedio de Alejandría por al-Ŷarawī tuvo lugar en *muḥarram* del año 201/agosto 816<sup>26</sup>.

Comprendiendo entonces que podrían sacar partido de la rivalidad existente entre al-Ŷarawī y al-Sarī, los españoles se apresuraron a poner la ciudad bajo la autoridad de este último, que tan oportunamente les acababa de sacar de un apuro<sup>27</sup>.

Dos años más tarde, en 203/818-9, al-Ŷarawī sitió a los españoles por segunda vez, teniendo éstos que llegar a un acuerdo con él que consistía en que le fuera entregada la ciudadela de Alejandría y que acataran su autoridad<sup>28</sup>.

Unos meses más tarde los españoles expulsaban al gobernador que al-Ŷarawī había designado para Alejandría y se ponían de nuevo bajo la autoridad de al-Sarī. A raíz de esto al-Ŷarawī sitió la ciudad por tercera vez; el asedio empezó en *ramadān* del año 203/marzo 819, pero fue interrumpido poco después, ya que al-Ŷarawī tuvo que hacer frente a una sublevación de los coptos en Sajā<sup>29</sup>.

Una vez sofocado este levantamiento al-Ŷarawī pudo volver a ocuparse de los españoles, iniciando en *ša'bān* del año 204/enero-febrero 820 un cuarto asedio que se prolongó durante siete meses. La situación de los defensores de la ciudad se estaba haciendo ya insostenible cuando un acontecimiento inesperado, la muerte de

<sup>23</sup> Kindī, p. 163,13 ss.; Severus b. al-Muqaffa', p. 430,9 ss.

<sup>24</sup> Kindī, p. 164,2 ss.; Severus b. al-Muqaffa', p. 451,5 ss.

<sup>25</sup> Kindī, p. 164,1.

<sup>26</sup> Id., p. 164,15 ss.

<sup>27</sup> Id., p. 165,12.

<sup>28</sup> Id., p. 169,2 ss.

<sup>29</sup> Id., p. 170,11 ss.

al-Ārawī al ser alcanzado por una piedra lanzada por una catapulta, obligó a los atacantes a levantar el asedio<sup>30</sup>.

Después de estos hechos al-Kindī (y al igual que él los demás historiadores) no vuelve a hacer mención de los españoles hasta que narra su expulsión de Egipto por el gobernador del califa al-Ma'mūn, 'Abdallāh b. Ṭāhir. Dicho gobernador sitió Alejandria en *rabi' I* del año 212/junio 827; al poco tiempo los españoles tuvieron que entregarle la ciudad. 'Abdallāh b. Ṭāhir les autorizó a que se marcharan de Egipto con sus barcos, bajo la condición de que no se llevaran en ellos a ningún esclavo o fugitivo egipcio. Un registro llevado a cabo en sus barcos cuando se disponían a partir demostró que habían hecho caso omiso de la condición impuesta por el gobernador; éste ordenó entonces que fueran incendiados sus barcos, pero luego, ante las súplicas de los españoles, accedió a dejarles marchar en ellos<sup>31</sup>.

De Egipto se dirigieron, como es sabido, a Creta, isla que arrebataron a los bizantinos fundando en ella un estado musulmán que se mantuvo hasta el año 350/961.

\* \* \*

Algunos historiadores árabes (como por ejemplo Ibn Sa'īd y al-Maqrīzī)<sup>32</sup> han querido ver en este grupo de hispano-musulmanes llegados a Alejandria a supervivientes de la revuelta del arrabal de Córdoba expulsados de la península por el califa al-Ḥakam I, pero, tal como demostró E. Lévi-Provençal, esta identificación es cronológicamente imposible ya que dicha revuelta tuvo lugar el año 202/813, por lo tanto, tres años después de la llegada de los españoles a Egipto<sup>33</sup>.

Los relatos de al-Kindī y Severus b. al-Muqaffa', quienes hablan de incursiones de estos españoles por el Mediterráneo, de las que

<sup>30</sup> Id., p. 172,1 ss.; Severus b. al-Muqaffa', p. 457,4 ss. y 458,7 ss. Cf. también b. Taifūr, *Kitāb Bagdād* (ed. Bagdad/Beirut 1388/1968), p. 191,15 ss.

<sup>31</sup> Kindī, p. 184,2 ss. Cf. también M. J. DE GOEJE y P. DE JONG, *Fragmenta historicorum arabicorum* (Leiden 1869), vol. 1, p. 369,3 ss.; Ṭabarī, *Tarīj* (ed. De Goeje), vol. 3, p. 1.091,6 ss. (Ṭabarī dice que la rendición de Alejandria tuvo lugar en el año 210 o 211, pero la cronología que da al-Kindī es más segura. Cfr. Brooks, op. cit., pp. 431-432); Ibn al-Aṭīr, al-Kāmil (ed. C. J. Tornberg), vol. 6, p. 398, penult. ss.; Severus b. al-Muqaffa', op. cit., p. 465,8; Mychael Syrus, *Chronique de Michel le Syrien* (ed. y trad. de J. B. Chabot, Paris 1899-1910), vol. 3, p. 59; al-Maqrīzī, op. cit., vol. 1, p. 173,28 ss.

<sup>32</sup> Cf. *al-Mugrib*, vol. 1, p. 42,2 ss. y *Jiṭāf*, vol. 1, p. 172,32 s.

<sup>33</sup> *Histoire de l'Espagne musulmane*, vol. 1, p. 171. También la mayoría de los arabistas y bizantinistas que se han ocupado de estos acontecimientos han identificado los españoles llegados a Alejandria con supervivientes de la revuelta del arrabal.

regresaban cargados de botín, y en cambio no mencionan para nada la revuelta del arrabal o alguna de las revueltas que contra al-Ḥakam I anteriormente tuvieron lugar, confirman plenamente la suposición de Lévi-Provençal de que se trataba de un grupo de piratas hispano-musulmanes.

Tampoco mencionan estos dos autores a Abū Ḥafṣ, al que siempre se ha considerado como el cabecilla de los españoles ya desde antes de que llegaran a Alejandría<sup>34</sup>; esto parece indicar que fue sólo después de que éstos hubieran abandonado la ciudad cuando Abū Ḥafṣ se convirtió en su jefe.

\* \* \*

Los hechos que acaban de ser expuestos debieron de impresionar hondamente a los egipcios que los vivieron de cerca, puesto que se hace alusión a ellos en hadices de carácter escatológico que por entonces surgieron en Egipto.

El que en escritos escatológicos o apocalípticos se mencionen acontecimientos históricos contemporáneos a estos escritos, generalmente en forma de una visión profética del futuro, es un fenómeno que no es privativo del islam y sobre el que se ha llamado repetidas veces la atención<sup>35</sup>.

Al-Kindī ha conservado uno de estos hadices según el cual Abū Qabīl había predicho la llegada de los españoles con las siguientes palabras: "Temo por Alejandría a causa de cuarenta barcos, musulmanes y no musulmanes, que llegarán al final del verano; les temo más que a los bizantinos"<sup>36</sup>.

También entre los coptos de Egipto corrían profecías de este tipo; Severus b. al-Muqaffa' cita la siguiente predicción que es puesta en boca de un monje del que sólo se especifica que se llamaba Juan: "...creedme, vendrá del oeste un pueblo que destruirá sin compasión este pueblo y esta ciudad y saqueará todo lo que hay en ella"<sup>37</sup>.

<sup>34</sup> Ṭabarī (op. cit., vol. 3, p. 1.091,13 s.) ya habla de Abū Ḥafṣ como si éste hubiera dirigido el grupo desde el principio.

<sup>35</sup> Véanse en lo que concierne al islam, los trabajos de R. Hartmann *Eine islamische Apokalypse aus der Kreuzzugszeit* (Schriften d. Königsberger Gelehrten Gesellschaft, Geisteswiss. Klasse, pp. 88-116, Berlín 1924) y de A. Abel, *La signification apologétique et politique des apocalypses islamo-chrétiennes au Moyen Age* (Proceedings of the 22 Congress of Orientalists held in Istanbul... 1951, vol. 2, Leiden 1957, pp. 533-536), *Changements politiques et littérature eschatologique dans le monde musulman* (Studia Islamica 2/1954, pp. 23-43), así como el artículo *Djafr* de T. Fahd en la EI<sup>2</sup>.

<sup>36</sup> Kindī, p. 164,6 ss. Sobre Abū Qobīl cf. infra, p. 168.

<sup>37</sup> Severus b. al-Muqaffa', p. 428 penult. ss.



Pero los hadices más interesantes son los que se encuentran en uno de los primeros tratados de escatología musulmana que se conocen (y el más antiguo de cuantos han llegado hasta nuestros días), en el *Kitāb al-fitan* de Abū 'Abdallāh Nu'aym b. Ḥammād b. Mu'āwiya al-Juzā'ī, un tradicionista contemporáneo a los acontecimientos anteriormente narrados<sup>38</sup>.

Nu'aym b. Ḥammād nació en Marw en una fecha que se desconoce. Parece ser que primero fue partidario de la *ḡahmiya*, pero que luego abandonó dicha doctrina, dedicándose al estudio de la tradición<sup>39</sup>.

Después de viajar por varios países para estudiar tradiciones se estableció en Egipto, donde permaneció hasta que durante el califato de al-Mu'tašim (218/833-227/842) fue llevado al Iraq para ser interrogado acerca de su opinión sobre el Corán; encarcelado por negarse a afirmar que el Corán fuera creado, murió el año 228/844 en la cárcel de Samarra<sup>40</sup>.

Para la edición de los hadices que tratan de la ocupación de Alejandría han sido utilizados dos manuscritos del *Kitāb al-fitan*; uno se halla en el Museo Británico y el otro en Istanbul, en la biblioteca Atif Efendi<sup>41</sup>. El primero (designado de ahora en adelante como BM) consta de 201 folios y fue terminado de copiar en Damasco el día 10 de *ḡū 'l-ḡiḡyā* del año 706/13 mayo de 1306 y el segundo (designado de ahora en adelante como IS) consta de 136 folios y fue terminado de copiar el día 11 de *rabi' II* del año 687/15 de mayo de 1288. De ambos manuscritos BM es el que presenta el mejor texto; IS está vocalizado, pero la vocalización es casi siempre errónea. En IS los isnādes han sido dejados de lado y sólo se cita el texto de los hadices.

\* \* \*

En uno de estos hadices se predice la destrucción de Egipto para cuando este país sea atacado por cuatro pueblos distintos:

<sup>38</sup> Véase sobre él Brockelmann, GAL S I, 257 y Sezgin, GAS, I, pp. 104-105.

<sup>39</sup> Al-Jaḡīb al-Bagdādī, *Ta'rīj Bagdād* (ed. El Cairo 1349/1931), vol. 13, p. 307,6 ss.

<sup>40</sup> También se dan los años 227 y 229 como fecha de su muerte, cf. Ibn Sa'd, *Ṭabaqāt* (ed. E. Sachau), vol. 7 part. 2, p. 205; Ibn al-Ḥauzī, *Manāqib al-imām Aḡmad b. Ḥanbal* (ed. M. al-Jānḡī), p. 397; al-Jaḡīb al-Bagdādī, op. cit., pp. 313-314; W. M. Patton, *Aḡmed Ibn Ḥanbal and the Miḡna* (Leiden 1897), p. 119.

<sup>41</sup> Cf. GAS I, p. 105.

(*ḥadīṭ* A) <sup>42</sup>:

حَدَّثَنَا نَعِيمٌ : حَدَّثَنَا الْوَلِيدُ بْنُ مُسْلِمٍ عَنْ ابْنِ لَهَيْعَةَ عَنْ  
 أَبِي الْأَسْوَدِ عَنْ أَبِي عَتَبَةَ مَوْلَى عَمْرٍو بْنِ الْعَاصِ قَالَ :  
 تَهْلِكُ مِصْرٌ إِذَا رَمِيَتْ بِالْقَسِيِّ الْأَرْبَعِ : قَوْسُ التَّرِكِ وَقَوْسُ  
 الرُّومِ وَقَوْسُ الْحَبْشَةِ وَقَوْسُ أَهْلِ الْأَنْدَلُسِ .

En otro (*ḥadīṭ* B) <sup>47</sup> se anuncia solamente la llegada de los españoles a Egipto:

حَدَّثَنَا ابْنُ وَهْبٍ وَرَشْدِينَ جَمِيعاً عَنْ ابْنِ لَهَيْعَةَ عَنْ أَبِي  
 قَبِيلِ حَيْعَوِيلِ بْنِ شَرْحِيْلٍ قَالَ : سَمِعْتُ عَبْدَ اللَّهِ بْنَ  
 عَمْرٍو بْنِ الْعَاصِ يَقُولُ : إِنَّ أَهْلَ الْأَنْدَلُسِ يَأْتُونَ فِي الْبَحْرِ

<sup>42</sup> BM 188<sup>r</sup>, 12 ss. = IS 120<sup>v</sup>, 7 ss.

<sup>43</sup> El tradicionista sirio al-Walīd b. Muslim al-Umawī al-Dimašqī. Nació en 119/737 y murió en 195/810. Fue uno de los tradicionistas más famosos de su tiempo. Véase sobre él GAS I, p. 293 y G. ROTTER, *Abū Zur'a ad-Dimašqī u. das Problem d. frühen arab. Geschichtsschreibung in Syrien* (Die Welt des Orients, vol. 6/1971, pp. 80-104), p. 100 s.

<sup>44</sup> 'Abdallāh b. Lahī'a b. 'Uqba al-Miṣrī. Nació en 97/715 y murió en 174/790. Fue cadí de su país. Véase sobre él GAS I, p. 94.

<sup>45</sup> El *tābi'ī* Muḥammad b. 'Abdarrahman b. Naufal. Murió en 131/748. Véase GAS I, p. 284.

<sup>46</sup> En los diccionarios biográficos no se menciona a ningún tradicionista con esta *kunya* que haya sido *maulā* de 'Amr b. al-'Āṣ.

<sup>47</sup> BM 131<sup>v</sup>, 12 ss. = IS 37<sup>v</sup>, 13 ss.

<sup>48</sup> El tradicionista 'Abdallāh b. Wahb b. Muslim al-Fihri; nació en 125/743 en Egipto. Murió en 197/812. Véase GAS I, p. 466. Rišdīn b. Sa'd al-Mahri fue también un tradicionista egipcio. Murió en 188/803-4. Véase Ibn Abī Ḥātim, *K. al-ġarḥ wa 'l-ta-dīl* (ed. Haidarabad 1371/1952), vo. I part. 2, p. 513; al-Daḥabī, *Mizān al-ītidāl* (ed. 'A. al-Baḡawī), vol. 2, p. 49.

<sup>49</sup> Ḥuyayy b. Hānī' al-Ma'āfirī al-Miṣrī. Es el historiador egipcio más antiguo del que se tiene noticia. Murió en 128/745. Véase sobre él GAS I, p. 341.

<sup>50</sup> En los diccionarios biográficos no se encuentra a ningún tradicionista con este nombre.

<sup>51</sup> El hijo del conquistador de Egipto. Nació el año 7 a.H./816 y murió el año 65/684. Véase GAS I, p. 84.

وإنَّ طول سفنهم في البحر خمسون ميلاً وعرضها ثلاثة  
عشر ميلاً حتى ينزلوا في الأعماق .

En *ḥadīṭ* A se da un significado escatológico a la ocupación de Alejandria al mencionar a los españoles juntamente con otros tres pueblos que aparecen muy a menudo en hadices acerca el fin del mundo y con los que por consiguiente el oyente (o lector) inmediatamente asociaba creencias escatológicas; son numerosas las tradiciones en las que el Profeta vaticina que el fin del mundo no tendrá lugar hasta que no hayan combatido los musulmanes con los turcos<sup>52</sup>, las tradiciones en las que se predice la destrucción de la Ka'ba por los etíopes<sup>53</sup>, así como las tradiciones en las que el profeta anuncia que el mundo no llegará a su fin hasta que los musulmanes no hayan combatido a los bizantinos y conquistado Constantinopla<sup>54</sup>.

Igualmente sucede con B. Al-A'māq es un topónimo que sólo aparece en hadices que tratan de la conquista de Constantinopla y las luchas entre musulmanes y bizantinos; en ellos se predice un desembarco de tropas bizantinas en dicho lugar<sup>55</sup>.

Otro hadiz (*ḥadīṭ* C)<sup>56</sup> pronostica un combate entre egipcios y españoles y es puesto en boca del califa 'Umar b. al-Jaṭṭāb:

<sup>52</sup> Véanse los hadices que cita Wensinck en su libro *A Handbock of Early Muhammadan Tradition* (Leiden 1927), p. 232. Sobre estos hadices que hablan de los turcos véanse E. MAINZ, *Die Türken in der klassischen arabischen Literatur* (Der Islam, vol. 21/1933, pp. 279-285) y D. S. ATTEMA, *De mohammedaansche opvattingen omtrent het tijdstip van den Jongsten Dag en zijn voorteekenen* (Amsterdam 1942), pp. 56-57.

<sup>53</sup> Véase Wensinck, op. cit., p. 10 y Attema, op. cit., pp. 132-133. Nu'aym b. Ḥammād dedica en su libro un capítulo (BM 188<sup>r</sup>-190<sup>v</sup>) a la aparición de los etíopes antes del fin del mundo en el que se encuentran tradiciones que no aparecen en las recopilaciones canónicas.

<sup>54</sup> Véase Wensinck, p. 101 y Attema, pp. 87-93. Acerca estos hadices véase el trabajo de Abel, *Un ḥadīṭ sur la prise de Rome dans la tradition eschatologique de l'Islam* (Arabica, vol. 5/1958, pp. 1-14).

<sup>55</sup> Cf. Yāqūt, *Mu'jam*, s. v. A'māq.

<sup>56</sup> BM 188<sup>r</sup>, 15 ss. = IS 120<sup>v</sup>, 19 ss. Compárese además Ibn 'Abdallḥakam, *Futūḥ Miṣr* (ed. Ch. C. Torrey), p. 317, 9 s.; Yāqūt, *Mu'jam*, s. v. Wasīm y al-Suyūṭī, *Ḥusm al-muḥādara* (ed. Abū 'l-Faḍl Ibrāhīm, El Cairo 1387/1967-8), vol. 1, p. 164,14 s.

حدّثنا نعيم : حدّثنا الوليد عن ابن لهيعة عن بكر بن سوادة<sup>57</sup> عن أبي غطفان عن عبيد بن رفيع قال : قال عمر بن الخطاب رضي الله عنه : كَمْ بَيْنَكُمْ وَبَيْنَ وَسِيمٍ ؟ . قلت : على رأس بريد . قال : لِيَأْتِيَنَّكُمْ أَهْلُ الْأَنْدَالِ فِي قَاتِلُونِكُمْ بِهَا . قال أبو غطفان : وحدّثني حاطب بن أبي بلتعجة<sup>60</sup> أنّه سمع عمر بن الخطاب يقول : يَأْتِيَكُمْ أَهْلُ الْأَنْدَالِ فِي قَاتِلُونِكُمْ بِوَسِيمٍ حَتَّى تَرْكُضَ الْخَيْلُ فِي الدَّمِ إِلَى ثَنْنِهَا . ثُمَّ يَهْزِمُهُمُ اللَّهُ .

De contenido parecido son otros dos hadices:

(*ḥadīṭ* D):<sup>61</sup>:

حدّثنا نعيم : حدّثنا الوليد بن مسلم عن ابن لهيعة عن بكر بن سوادة قال : حدّثني مولى لهد الله بن عمرو عن عبد الله بن عمرو قال : يقاتلكم أهل الأندلس بوسيم . فيأتىكم مدرك من الشام فيهزمهم الله .

<sup>57</sup> El *tābiʿī* Bakr b. Sawāda, que murió hacia el año 128/745-6. Véase sobre él Ibn Ḥaṣṣar, *Tahdīb al-tahdīb* (ed. Haidarabad 1325/1907-1327/1909), vol. 1, p. 483 ss.

<sup>58</sup> Abū Guṭayf al-Huḍalī. Véase Ibn Ḥaṣṣar, op. cit., vol. 12, p. 199.

<sup>59</sup> En los diccionarios biográficos no se encuentra a ningún tradicionista con este nombre. Quizá haya que leer Ruwayfī en lugar de Rufai'; Ibn Ḥaṣṣar cita a un 'Ubayd b. Ruwayfī' entre los maestros de Abū Guṭayf.

<sup>60</sup> El *ṣaḥabī* Ḥāṭib b. a. Balṭa'a al-Laǧmī. Fue uno de los que lucharon al lado del Profeta en Badr. Murió en el año 30/650-1. Véase Ibn Sa'd., op. cit., vol. 3 part. 1, pp. 80-81 e Ibn Ḥaṣṣar, vol. 2, p. 168.

<sup>61</sup> BM 189<sup>c</sup> ult. ss. = IS 121<sup>v</sup>, 8 ss.

(*ḥadīṭ* E) <sup>62</sup>:

حَدَّثَنَا نَعِيمٌ : حَدَّثَنَا الْوَلِيدُ بْنُ مَسْلَمٍ عَنْ لَيْثِ بْنِ سَعْدٍ عَنْ عَمْرِو  
 بْنِ الْحَارِثِ قَالَ : قَالَ عَمْرُ بْنُ الْخَطَّابِ رَضِيَ اللَّهُ عَنْهُ : يَقَاتِلُونَكُمْ  
 بِوَسِيمٍ فِيهِزْمُهُمُ اللَّهُ . ثُمَّ تَأْتِي الْحَبِشَةُ فِي الْعَامِ الثَّانِي .

El diálogo entre el califa 'Umar y 'Ubayd b. Rufay', que en C precede al *matn del ḥadīṭ*, viene a sugerir que el califa hizo esta predicción cuando se hallaba conversando con algunos musulmanes provenientes de Egipto. Esta somera descripción de una situación determinada, puesta al comienzo de un *ḥadīṭ* al que sirve de introducción, es un topos del que se hace uso con mucha frecuencia en la tradición y cuya función consiste en disipar las posibles dudas que se pudieran tener respecto a la autenticidad del relato; con los detalles que en la descripción se suelen dar, se quiere dejar bien claro que el primer miembro del *isnād* está relatando algo visto u oído por él personalmente, aumentando de este modo el grado de verosimilitud del relato <sup>65</sup>.

La intención de hacer verosímiles estas tradiciones es también perceptible en los *isnādes*; aparte de que en ellos aparecen tradicionistas como Ibn Lahī'a y Abū Qabīl que estaban considerados como grandes conocedores de la historia de Egipto <sup>66</sup>, se hace remontar los hadices a dichos de *ṣaḥābīes* famosos relacionados de algún modo con Egipto y que luego fueron considerados como autoridades para todo lo que se refiera a dicho país; tal es el caso del

<sup>62</sup> BM 189<sup>v</sup>, 3 ss. = IS 121<sup>v</sup>, 9 ss. Véase también al-Barzanjī, *K. al-iṣṣā'a li-aṣrāṭ al-sā'a* (ed. El Cairo 1325/1907), p. 247 ss. donde se citan (con algunas variantes) este *ḥadīṭ* y el anterior.

<sup>63</sup> Lāyṭ Sa'd b. 'Abdarrahmān al-Fahmī al-Miṣrī. Nació el año 94/713 y murió el año 179/795. Véase Ibn Ḥaṣar, vol. 8, p. 459.

<sup>64</sup> Seguramente se trata del tradicionista egipcio 'Amr b. al-Ḥārīṭ b. Ya'qūb al-Anṣārī (murió el año 149/766). Véase Ibn Ḥaṣar, vol. 8, p. 14.

<sup>65</sup> Cf. sobre esto E. STETTER, *Topoi und Schemata im Ḥadīṭ* (tesis doctoral, Tübingen 1965), pp. 4-34 donde se citan numerosos ejemplos.

<sup>66</sup> Abū Qabīl tenía además la reputación de ser un buen conocedor de la escatología musulmana (cf. Dahabī, op. cit., vol. 1, p. 624,19 y Suyūṭī, op. cit., vol. 1, p. 298 penult.).

califa 'Umar, durante cuyo reinado Egipto fue conquistado, o de 'Abdallāh b. 'Amr b. al-'Āṣ, o de Ḥātīb b. Balta'a, del que cuenta que fue enviado por el Profeta al *muqawqis* de Alejandría <sup>67</sup>.

Es curioso que ninguno de estos hadices (ni tampoco ninguno de los que a continuación vienen) sea puesto en boca del Profeta. La autoridad de estos *ṣaḥābīs* era considerada por lo visto como suficiente para avalar las tradiciones; en A incluso se acepta la autoridad de un desconocido del que sólo se especifica que era *maulā* de 'Amr b. al-'Āṣ.

En estos tres últimos hadices se menciona un combate entre egipcios y españoles en Wasīm, antiguo nombre de la ciudad de Awsīm, a unos quince kms. al noroeste del Cairo <sup>68</sup>; aquí, si es que hay que interpretar literalmente estos hadices, se está haciendo alusión a hechos que nos son desconocidos. En las fuentes históricas de las que disponemos no se indica que los españoles hicieran incursiones por el interior del país, así como las hacían por el Mediterráneo, ni se menciona ningún acontecimiento que permitiera ver una relación entre Wasīm y la ocupación de Alejandría <sup>69</sup>.

La predicción que se hace en D de que a los egipcios les llegará ayuda de Siria es una clara alusión al gobernador 'Abdallāh b. Ṭāhir, quien antes de que el califa al-Ma'mūn le enviara a Egipto estaba en al-Raḡqa, en el norte de Siria, donde acababa de sofocar el levantamiento de Naṣr b. Šabaṭ, un antiguo partidario de al-Amīn <sup>70</sup>.

Más detalles dan los tres siguientes hadices:

<sup>67</sup> Cf. Ibn 'Abdalḥakam, op. cit., p. 317,8 ss. y Caetani, *Annali dell'Islam* (Milán 1905 y ss.), vol. 7, pp. 429-431. Acerca la identidad del *muqawqis* (o *muḡawḡas*) véase art. *al-Muḡawḡas* de A. Grohmann en la EI.

<sup>68</sup> Cf. J. MASPERO / G. WIET, *Matériaux pour servir à la géographie de l'Égypte* (El Cairo 1914-1919), p. 231.

<sup>69</sup> Yaḡūt (*Mu'jam* s. v. *Wasīm*) pone erróneamente *ḥadīṯ* C en relación con la revuelta del español Abū Rakwa al-Andalusī en la región de Barqa y en Egipto contra el califa fāṭimi al-Ḥākīm en el año 395/1005, en el transcurso de la cual Abū Rakwa sitió la ciudad del Cairo. (Véase Ibn al-Aṭīr, *al-Kāmil*, vol. 9, p. 197-203 y Wiet, *L'Égypte arabe*, pp. 203-204).

<sup>70</sup> Ṭabarī, vol. 3, p. 1.084 ss.

(ḥadīṭ F) 71:

حدّثنا نعيم : حدّثنا رشدين عن ابن لهيعة عن بكر بن  
سودة <sup>72</sup> <عن> مولى لعبد الله بن عمرو حدّثه عن أبي زرعة <sup>73</sup>  
عن شفي عن عبد الله بن عمرو قال : تقتلون بوسيم أنتم وأهل  
الأندلس . فيأتكم مدركم من الشام . فاذا نزل أولهم هزم  
الله عدوكم ولا يزالون يقتلونهم الى لؤمية . ثم يرجعون  
فتأتكم الحبشة في ثلاث مائة ألف عليهم أسبس <sup>75</sup> . فتقاتلونهم  
أنتم وأهل الشام فيهزمهم الله . ثم يرجعون الى القبط  
فيقولون : لمّ تعينونا على عدونا . فيقولون : أنتم فعلتم  
هذا بنا ، ذهبتم بقوتنا <sup>76</sup> <ثم> لمّ تركوا لنا سلاحاً وإنكم  
لأحباب الناس اليها . قال فيصفحون عنهم .

71 BM 189<sup>r</sup>, 11 ss. = IS 121<sup>v</sup>, 2 ss.

72 Falta en BM (IS carece de isnādes); corrijo según D.

73 El tradicionista Abū Zur'ā b. 'Amr al-Baḡalī. Véase sobre él Ibn Ḥaḡar, vol. 12, p. 99.

74 El tābi'ī šufaiy b. Māti' al-Miṣrī. Murió en Egipto hacia el año 105/723-4. Véase Ibn Ḥaḡar, vol. 4, p. 360.

75 Así en BM; en IS **أسيس** Cf. infra, p. 178.

76 Falta en BM.

(*ḥadīṭ* G) <sup>77</sup>:

حَدَّثَنَا نَعِيمٌ : حَدَّثَنَا الْوَلِيدُ عَنْ لَيْثٍ وَابْنِ لَهَيْعَةَ  
 قَالَ : الَّذِي يَسِيرُ بِأَهْلِ الْأَنْدَلُسِ مَلِكٌ مِنْ مَلُوكِ الْعَجَمِ  
 يُقَالُ لَهُ ذُو الْعُرْفِ . يُجَلَّى أَهْلَ الْأَنْدَلُسِ وَأَهْلَ الْمَغْرِبِ  
 مِنَ الْمُسْلِمِينَ حَتَّى يُقَاتِلَهُ أَهْلُ مِصْرَ . فَيَهْزِمُهُ اللَّهُ . ثُمَّ  
 يَسْلَمُ ذُو الْعُرْفِ بَعْدَ الْهَزِيمَةِ .

(*ḥadīṭ* H) <sup>78</sup>:

حَدَّثَنَا رَشْدِينَ عَنْ ابْنِ لَهَيْعَةَ عَنْ أَبِي قَبِيلٍ عَنْ عَبْدِ اللَّهِ بْنِ عَمْرٍو  
 بِنِ الْعَاصِرِ أَنَّ رَجُلًا مِنْ أَعْدَاءِ الْمُسْلِمِينَ بِالْأَنْدَلُسِ يُقَالُ لَهُ ذُو الْعُرْفِ  
 يَجْمَعُ مِنْ قِبَاثِلِ الشَّرْكِ جَمْعًا عَظِيمًا يَعْرِفُ مِنَ الْأَنْدَلُسِ مِنَ الْمُسْلِمِينَ  
 أَنَّ لَا طَاقَةَ لَهُمْ بِهِمْ . فَيَهْرَبُ مِنْ بَهَا مِنَ الْمُسْلِمِينَ فَيَسِيرُ أَهْلَ  
 الْقُوَّةِ مِنَ الْمُسْلِمِينَ فِي السَّفَنِ إِلَى طَنْجَةَ وَيَبْقَى ضَعْفَاءُهُمْ وَجَمَاعَتُهُمْ  
 لَيْسَ لَهُمْ سَفَنٌ يَجِيزُونَ فِيهَا . فَيَبِيعُ اللَّهُ لَهُمْ <sup>80</sup> وَغَلًا فَيَبِيسُّ اللَّهُ  
 تَعَالَى لَهُمْ فِي الْبَحْرِ طَرِيقًا <sup>82</sup> فَيَجِيزُهُ فَيَفْطِنُ لَهُ النَّاسَ فَيَتَّبِعُونَ الْوَعْلَ <sup>81</sup>

<sup>77</sup> BM 189<sup>v</sup>, 10 ss. = IS 121<sup>v</sup>, 13 ss.

<sup>78</sup> BM 131<sup>v</sup>, 12 ss. = IS 37<sup>v</sup>, 13 ss. Una variante de este *ḥadīṭ* se halla en el *Mustadrak 'alā 'l-ṣaḥīḥain* de al-Ḥākim al-Nisābūrī (ed. Haidarabad 1334-1342/1916-1923-4, rep. fotom. Beirut s. f.) vol. 4, p. 460,16 ss. y en el *Iṣā'a* de al-Barzanī, p. 248,9 ss.

<sup>79</sup> IS العرق

<sup>80</sup> Desde فيجيزون و علا لهم falta en IS, que tiene

<sup>81</sup> تعالى falta en IS.

<sup>82</sup> En ambos mss. فيجيزوه



ويجيزون على أثره . ثم يعود البهر على ما كان عليه قبل ذلك<sup>83</sup>  
ويجيز العد وفي المراكب في طلبهم . فاذا علم بهم أهل إفريقية  
خرجوا ومن كان بالأندلس حتى يقدموا مصر ويتبعهم العد وحتى  
ينزلوا ما بين مَرْيوط الى الأهرام مسيرة خمسة برد<sup>84</sup> ، فتخرج اليهم  
راية المسلمين . فينصرهم الله عليهم . فيهزمونهم ويقتلونهم الى  
لُهيّة مسيرة عشر ليال<sup>86</sup> قتلًا<sup>87</sup> ، فينقل أهل مصر<sup>88</sup> أمتعاتهم بعجلهم<sup>89</sup>  
وأداتهم سبع سنين . فيهرب ذوالقُرْف ومعه كتب له ألا ينظر  
فيه حتى يقدم مصر . فينظر فيه وهو منهزم فيجد فيه ذكر الاسلام  
ويؤمر بالدخول فيه فيسأل الأمان على نفسه وعلى من أجابه الى  
الاسلام من أصحابه فيسلم ويصير من المسلمين . فاذا كان من  
العام الثاني أقبل من الحبشة رجل يقال له أسيير أو أسيس وقد  
جمع جمعاً عظيماً<sup>94</sup> فيهرب المسلمون منهم من أشوان حتى لا يبقى  
بها ولا فيما دونها أحد من المسلمين إلا قدم الفسطاط . وتسير  
الحبشة حتى تنزلوا منف<sup>95</sup> فيخرج اليهم المسامون برياتهم فينصرهم  
الله عليهم فيقتلونهم<sup>96</sup> ويأسرونهم فيباع الأسود يومئذ بعباءة .

83 قبل ذلك falta en IS.

84 En ambos mss. ابرد

85 BM لوتية , IS لوتية

86 En ambos mss. عشرة

87 قتلًا falta en IS.

88 أهل falta en IS.

89 IS امنعاتهم

90 IS لعجلتهم .

91 IS و اذا بهم

92 IS يؤمن .

93 IS مع

94 فيما falta en IS.

95 IS اياهم

96 IS على ايديهم

97 IS فيقتلونهم

No es probable que en este *Dū* '1-'Urf que en G y H aparece como cabecilla de los españoles haya que suponer una alusión a alguno de los jefes que éstos tuvieron; más bien parece ser que este apelativo forma parte de la escatología musulmana, como indicó R. Hartmann: en una profecía por él estudiada que cita Ibn al-'Arabī en su *Muḥāḍarat al-abrār* se denomina *Dū* '1-'Urf al rey de los khazaros<sup>98</sup>.

En G y H se especifica además que los que componen el grupo de *Dū* '1-'Urf no son musulmanes y que solamente después de haber sido derrotados por los egipcios se convertirán al islam. Esto no corresponde a la realidad. Aparte de que ningún historiador árabe dice que los españoles llegados a Alejandría no fueran musulmanes, el hecho de que después de su expulsión de Egipto fundaran un estado musulmán en Creta deja bien claro que en su mayoría tenían que ser musulmanes.

Seguramente hay que explicar esta contradicción como un intento de excusar posteriormente las fechorías cometidas en Egipto por un grupo de musulmanes que luego prestó un gran servicio al islam al conquistar Creta.

El paso del estrecho de Gibraltar por los musulmanes perseguidos por *Dū* '1-'Urf, a quien Dios abre un camino en el mar, tal como es relatado en H, recuerda al relato coránico del paso del mar Rojo por los israelitas, relato en el que sin lugar a dudas se inspiró el autor del *ḥadīṭ*<sup>99</sup>.

En F y H se mencionan algunos topónimos egipcios en relación con los españoles; aquí ocurre igual que en C, D y E, ningún texto histórico hace mención de algún acontecimiento que permita ver una relación entre estos topónimos y ellos.

En E, F y H se predice que los etíopes atacarán a Egipto después de que hayan sido vencidos los españoles, en H se indica incluso que los etíopes llegarán hasta Manf, la antigua Memphis, cerca del Cairo.

Aquí no se está haciendo alusión a ningún acontecimiento histórico. Egipto no fue atacado por los etíopes durante el período que se está tratando. Tampoco cabe la posibilidad de que esta supuesta profecía se refiera a un ataque a Egipto por parte del reino cristiano de Nubia ya que, en el espacio de tiempo que viene al caso,

<sup>98</sup> R. HARTMANN, *Eine islamische Apokaliypse aus der Kreuzzugszeit*, p. 102. El *ḥadīṭ* se encuentra en el vol. 1, p. 197 de la edición de *Muḥāḍarat al-abrār* del Cairo 1324/1906. Como también indica Hartmann, el significado de *Dū* '1-'Urf no está claro. Quizá sea los más acertado traducir 'urf como crin (del caballo, cf. Lane, *Lexicon*, vol. 1 part. 5, p. 2.014 ss.) tal como propuso Hartmann (op. cit., p. 103, nota 29).

<sup>99</sup> Cf. azoras 20,77-80; 26,63-66; 7,134: 2,47 y H. SPEYER, *Die biblischen Erzählungen im Qoran* (rep. fotom. de la ed. de 1931, Hildesheim 1961), pp. 288-289.

las relaciones entre ambos países eran buenas. Durante el califato de al-Ma'mūn (198/813-218/833) fue resuelto pacíficamente un conflicto que tuvo lugar entre la población musulmana de Asuán y el rey de Nubia a causa de unas tierras<sup>100</sup>, y bajo el califato de su sucesor al-Mu'tašim, en el año 221/836, hubo un intercambio de embajadas entre el rey de Nubia y el califa<sup>101</sup>.

No se puede tratar pues en este caso de una *vaticinatio ex eventu*. Lo que en estos tres hadices se expresa es el temor de que el negus de Etiopía atacara a Egipto, un temor que, como se verá ahora, no era del todo infundado.

Las relaciones entre Egipto y Etiopía presentan un rasgo que es común a todas las épocas; cada uno de ambos países velaba celosamente por los intereses de la minoría que profesaba su misma religión en el otro, de modo que cualquier daño ocasionado a los cristianos de Egipto por parte de la población musulmana o las autoridades de dicho país daba pie a que el negus tomara represalias contra sus súbditos musulmanes o amenazara con atacar a Egipto<sup>102</sup>.

Justamente poco después de que 'Abdallāh b. Tāhīr reconquistara Alejandría, estalló en el año 216/831 en el Delta del Nilo la mayor sublevación de la población copta habida hasta entonces. La revuelta pudo ser sofocada por las tropas califales, si bien a costa de grandes pérdidas. De los coptos sublevados que sobrevivieron a los combates y a la represión que a continuación tuvo lugar, unos quinientos fueron llevados a Damasco, donde fueron vendidos como esclavos, y otros tres mil fueron deportados a Bagdad<sup>103</sup>.

No es de extrañar por lo tanto que a la vista de tales acontecimientos se contara en Egipto con la posibilidad de una reacción

<sup>100</sup> Véase P. FORAND, *Early Muslim Relations with Nubia* (Der Islam, 48/1972, pp. 111-121), p. 117 ss. y Y. BESHIR IMAM, *Die Einwirkungen der mam-lukischen Beziehungen zu Nubien und Begaland auf die historische Entwicklung dieser Gebiete* (Hamburgo 1971), pp. 17-21.

<sup>101</sup> Forand, op. cit., p. 118 s. Véase también Y. Faḍl Ḥasan, *The Arabs and the Sudan* (Jartum 1973), p. 26.

<sup>102</sup> Cf. S. HABLE SELASSIE, *Ancient and Medieval Ethiopian History to 1270* (Addis Abeba 1972), pp. 196-198; G. WIET, *Les relations égypto-abyssines sous les sultans mamlouks* (Bull. de la société d'archéol. copte, vol. 4/1938, pp. 115-140), pp. 122 ss.; Id., *L'Égypte arabe*, p. 146. El negus amenazaba también con desviar el curso del Nilo (Wiet, *Les relations*, p. 116 y 123).

<sup>103</sup> Kindī, p. 190 ss.; Severus b. al-Muqaffa', p. 486 ss.; WIET *L'Égypte arabe*, pp. 73-75; C. D. G. MÜLLER, *Grundzüge des christlich islamischen Ägypten* (Darmstadt 1969), pp. 146-147; I. M. LAPIDUS, *The Conversion of Egypt to Islam* (Israel Oriental Studies, vol. 2/1972, pp. 248-262), p. 256 s. Véase también art. *Kibṭ* de G. Wiet en la EI.

violenta por parte del emperador de Etiopía<sup>104</sup>; si se tiene en cuenta además que los etíopes ocupan un lugar importante dentro de la literatura escatológica y apocalíptica musulmana, se hace fácilmente comprensible el porqué se les menciona en esos hadices.

El que esta interpretación es correcta se pone de manifiesto en F, donde el reproche que los etíopes hacen a los coptos de que éstos no les han ayudado suficientemente, así como la respuesta de los coptos, dejan bien claro que en estos hadices se relacionaba la anunciada llegada de los etíopes con la revuelta de los coptos.

Es posible que A también contenga una alusión a esta revuelta, pero en este caso es más difícil poder afirmarlo con certeza dado el carácter marcadamente escatológico de dicho *ḥadīṭ*.

En F y H se menciona el nombre del caudillo de los etíopes, pero mientras que en H se le denomina Asīs o Usays, presentando ambos manuscritos idéntica grafía, en F tiene éstos dos grafías distintas; IS tiene Asīs y BM tiene (claramente escrito) اسيس. En la edición de este último *ḥadīṭ* se ha optado por la forma اسيس por dos razones: primero, el manuscrito del Museo Británico siempre presenta el mejor texto; segundo, اسيس es seguramente una grafía defectiva del nombre Asbās, que en dos manuscritos hasta ahora inéditos se da al negus de Etiopía<sup>105</sup>.

\* \* \*

La fecha en la que surgieron algunos de estos hadices puede determinarse con bastante aproximación.

El término *post quem* para ello varía según los distintos hadices. Así, en el caso de A, B, C y G sólo se puede afirmar con certidumbre que tal término es el año 199/814-5, año en el que los españoles llegaron a Alejandría, mientras que en D, donde se alude a la reconquista de la ciudad por 'Abdallāh b. Ṭāhīr, es posible acercarlo algo más, hasta el año 212/827, y en E, F y H incluso hasta el año 216/831, puesto que en dichos hadices se hace indirectamente alusión a la revuelta de los coptos.

<sup>104</sup> No hubo reacción alguna de Etiopía. Seguramente influyó en ello el hecho de que el patriarca de Alejandría de entonces condenara la revuelta e hiciera todo lo posible para solucionar el conflicto (cf. Severus b. al-Muqaffa', pp. 488-489 y WIET, *L'Égypte arabe*, p. 74).

<sup>105</sup> A. S. ATIYA, *The Arabic Manuscripts of Mount Sinai* (Baltimore 1955), nr. 428 (p. 12) y nr. 535 (p. 21). El nombre Asbās aparece en el fol. 194<sup>v</sup> del primer manuscrito y en el fol. 78<sup>r</sup> del segundo. Debo el conocimiento de ambos manuscritos a mis colegas Riḍwān Sayyid Aḥmad y Eugeniusz Sitarz respectivamente.

El término ante quem absoluto es el año 228/844, en el que la mayoría de los autores ponen la muerte de Nu'aym b. Ḥammād. Sin embargo se puede aceptar con seguridad una fecha algo anterior, ya que Nu'aym fue llevado al Iraq y encarcelado allí todavía durante el califato de al-Mu'tašim; esto es, en todo caso antes de la muerte de dicho califa acaecida el año 227/842, y es de suponer que ya habría terminado su libro antes de ser detenido.

Para los hadices E, F y H se puede reducir todavía más este espacio de tiempo, pues al anunciarse en ellos que a la victoria sobre los españoles seguiría un ataque de los etíopes a Egipto como consecuencia de la revuelta de los coptos, se limitaba automáticamente el tiempo en el que estos hadices podían ser de actualidad. De aquí resulta que los tres hadices solamente pueden haber surgido durante dicha sublevación o poco después de ella, ya que pronto se vio claramente que no habría reacción alguna por parte de Etiopía o Nubia <sup>106</sup>.

Nu'aym no puede haber oído ninguno de estos hadices de los tradicionalistas que él cita como sus autoridades, puesto que todos ellos habían fallecido antes del año 199/814-5. Esto no significa necesariamente que haya que hacerle responsable de estas falsificaciones: en la variante de H que cita al-Ḥākīm al-Nisābūrī no aparece Nu'aym en el *isnāḏ*, ni tampoco en las variantes de C que se hallan en el *Futūḥ Mišr*, en el *Mu'ṣam al-buldān* y en el *Husn al-muḥāḏara*.

El hecho de que en todos hadices aparezcan tradicionalistas como Abū Qabīl, Ibn Lahī'a o Laīṭ b. Sa'd (aparte de los *ṣaḥābīes* a los que se hace remontar los hadices), indica que era corriente atribuirselos a ellos; Nu'aym se limitó pues a recoger una serie de hadices que surgieron, con isnādes ficticios, durante su estancia en Egipto.

De lo que sí que habrá que hacerle responsable es de haber "perfeccionado" los isnādes, introduciendo en ellos a alguno de sus maestros (como por ejemplo a al-Walīd b. Muslim) para poder rellenar el vacío que quedaba entre él y Abū Qabīl, Ibn Lahī'a o

<sup>106</sup> Cuando el califa al-Ma'mun visitó Egipto en el año 217/832, el rey de Nubia envió una delegación a Fustāṭ (Forand, op. cit., p. 117). Como fue dicho más arriba, bajo al-Mu'tašim, el año 221/836, hubo un intercambio de embajadas entre el califa y el rey de Nubia. Este mandó una embajada a Bagdad presidida por su propio hijo (Severus b. al-Muqaffa', p. 505,1 ss.; Forand, pp. 118-119). Anteriormente el patriarca José de Alejandría había escrito a este rey y al negus de Etiopía, contándoles lo sucedido con los coptos y hablando en términos muy positivos de las autoridades musulmanas de Egipto (Severus b. al-Muqaffa', p. 504,1 ss.).

alguno de los otros tradicionistas a quienes se atribuían dichos hadices; esto es, de haber recurrido a la práctica conocida como *tadlīs* en los tratados de *uṣūl al-ḥadīth*<sup>107</sup>.

Tübingen

JORGE AGUADÉ

---

<sup>107</sup> Muchos de sus colegas le consideraban como un tradicionista poco seguro (Ibn Ḥaṣṣar, vol. 10, p. 361 ss.). Sobre el término *tadlīs* véase al-Ḥakīm al-Nīsābūrī, *Ma'rifat 'ulūm al-ḥadīth* (ed. S. M. Ḥusayn, Beirut 1935), p. 103 s.; Ibn al-Ṣalāḥ, *'Ulūm al-ḥadīth* (ed. N. 'Itr, Medina 1972), p. 66 s.; al-Ṭibī, *al-Julāṣa fī uṣūl al-ḥadīth* (ed. Ṣ. al-Samarra'i, Bagdad 1391/1971), p. 74 s., así como art. *Tadlīs* de M. Hidayet en el suplemento a la EI y Ṣ al Ṣālih, *'Ulūm al-ḥadīth* (Beirut 1973), p. 170 s.